

CONVERGENCIA, PRODUCTIVIDAD Y EMPLEO EN LAS REGIONES ESPAÑOLAS: 1985-1999

Elvira Martínez Chacón

Universidad de Navarra

En los últimos años se ha estudiado ampliamente el efecto que la integración económica europea ha tenido sobre las diferencias económicas reales existentes entre de los países y regiones que la componen. Estos estudios también se han prodigado en el caso español, donde hemos asistido a un amplio debate en torno a la existencia o no de patrones de convergencia regional dentro de nuestro país y entre las regiones españolas y sus equivalentes en Europa. En este trabajo se efectúa un estudio de convergencia en el que, explotando datos recientes, se presta especial atención al comportamiento de la estructura productiva, el empleo o la productividad de las regiones españolas, procurando valorar hasta que punto estos elementos explican las diferencias regionales existentes.

Palabras clave: convergencia, productividad, empleo.

1. INTRODUCCIÓN

Desde 1986, año en que la economía española inicia su camino de pertenencia a la Comunidad Europea, ha mejorado mucho su situación relativa con respecto a la media de la zona. Si a las puertas de la firma del Tratado de Adhesión (1985), el PIB por habitante en PPA era en España algo menos del 70% del europeo, en 1999 se sitúa ya en un 83,1%. Y se ha dado un comportamiento parecido en el resto de los llamados "países de la cohesión", de forma llamativa en Irlanda, cuyo producto por habitante supera ya el valor medio de los Quince.

Esta convergencia, ¿se produce también entre las regiones? Todo indica que no ha sido así; algunos trabajos elaborados en los últimos cinco años¹ ponen de manifiesto que, en el conjunto de la Unión Europea, el

(1) Puede verse, por ejemplo, de la Fuente y Vives (1995), Pissarides y Wasmer (1996), Martín (1997) y Cour y Nayman (1999).

esfuerzo realizado por los países para aproximar sus rentas ha ido acompañado de una mayor disparidad entre las regiones, al menos, en algunos de ellos. Es más, se ha podido afirmar² que los logros conseguidos en Portugal en cohesión interna han reducido sus posibilidades de aproximación a los valores medios de renta en la Unión Europea. En conjunto, y porque las situaciones en cada país son muy dispares, no puede hablarse de que se haya dado una reducción significativa de las desigualdades regionales.

Algunos autores han estudiado la incidencia que podría tener la dotación de infraestructuras sobre diferencias regionales. Los resultados obtenidos hasta ahora tampoco permiten esperar que en el futuro se alcance una mayor reducción de las diferencias, al menos en el corto plazo. Porque si bien de la Fuente y Vives (1995), que han estudiado la situación de España, muestran que un tercio de las desigualdades regionales se explica por las diferencias que existen en las respectivas dotaciones de capital humano e infraestructuras, de manera que, siempre de acuerdo con sus conclusiones, todo lo que contribuya a reducir tales diferencias mejorará la equidad entre las regiones, también señalan que el logro de una mayor igualdad tiene como coste la pérdida de eficacia, que se traduce en un menor crecimiento del producto interior. Todavía van más lejos pero siguiendo esta misma línea, Pissarides y Wasmer (1996) y Martín (1997) al reafirmar lo que decimos arriba: que el gasto en infraestructura física ha permitido a los países de la cohesión aumentar su convergencia con la media europea, pero esto no ha llevado a reducir la distancia entre las regiones sino que ha acelerado el crecimiento de las más dinámicas.

La reciente aparición de un nuevo número de la revista *Cuadernos de Información Económica*, el 155 correspondiente a marzo/abril de 1999, nos permite situar el debate en la realidad de la economía española más actual. Se publica allí un artículo de Alcaide y Alcaide³ en el que, a partir de las estimaciones realizadas por los propios autores, se analiza el crecimiento económico de las regiones españolas en 1999. La congruencia con otros trabajos anteriores de los Alcaide pone a disposición del estudioso de los problemas regionales unos datos que proceden de una misma fuente y para un período de tiempo relativamente amplio. Al menos, para lo que aquí me interesa, el que se inicia en 1985, es decir, el año de la firma del Tratado de Adhesión de España a las Comunidades Europeas.

Y ha sido precisamente la oportunidad de disponer de datos tan recientes y desagregados por Comunidades Autónomas, lo que me ha lle-

(2) Cour y Nayman (1999).

(3) Alcaide y Alcaide (2000). Para conocer la metodología y fuentes estadísticas de que parten los autores, remito al propio artículo. La conocida solvencia de los autores en estimaciones de población producto y renta y el hecho de que sea el decimocuarto año consecutivo en que el profesor Julio Alcaide las realiza para el Departamento de Estadística de la Fundación de las Cajas de Ahorro permite conceder una gran fiabilidad a los datos, sin perjuicio de que, dada la proximidad con el final del período, es inevitable que algunas estimaciones puedan tener limitaciones. Con todo, ha parecido preferible utilizar la totalidad de las series, a sabiendas de que en años sucesivos podrían corregirse algunos datos.

vado a intentar descubrir en qué medida se ha reducido, o no lo ha hecho, la distancia entre las regiones ricas y las menos favorecidas y, si es posible, hasta qué punto las diferencias en los resultados de las economías responden a disparidades en la estructura productiva, en la productividad o en el empleo. A ello dedico las páginas que siguen⁴.

2. ¿SE HA REDUCIDO LA DISTANCIA ENTRE LAS REGIONES ESPAÑOLAS?

Puede que no sea obvio si señalo, desde el principio, a qué me refiero al hablar de convergencia entre las regiones españolas. No son pocos los investigadores, tanto españoles⁵ como de ámbito internacional que utilizan, en trabajos recientes, como indicador para expresarla, la convergencia "sigma". En este punto, en cambio, me voy a limitar a medirla a través de los cambios experimentados en las decilas extremas, una práctica que es utilizada en otros análisis que han logrado, a mi juicio, resultados interesantes⁶. De manera que utilizo el valor añadido bruto por habitante al coste de los factores y expresado en valores constantes, de las dos Comunidades Autónomas que se sitúan en los dos extremos, los dos valores más altos y los dos más bajos. En un segundo paso utilizaré los valores de empleo con idéntica aplicación.

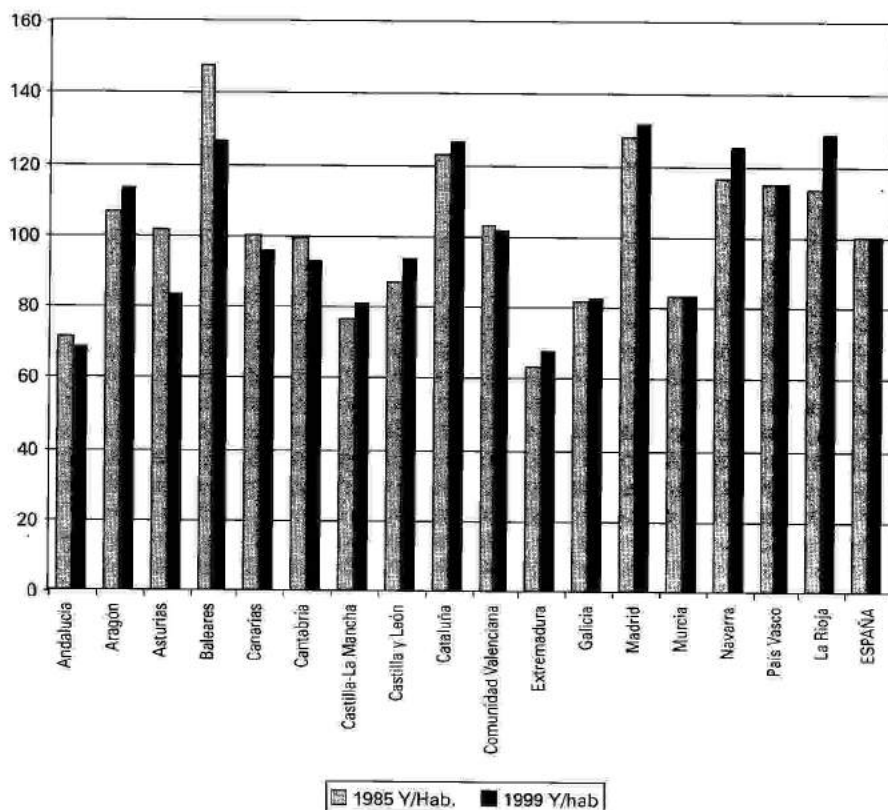
Con los datos así obtenidos no parece haberse modificado mucho la situación inicial. Al inicio del período que estamos estudiando, 1985, las dos Comunidades Autónomas que tenían un VAB/habitante más bajo eran Extremadura, con un total ligeramente inferior a las 521 mil ptas. y Andalucía, que no alcanzaba las 590 mil; en el otro extremo se situaban Baleares, que tenía algo menos de 1.220 mil, y Madrid, con 1.056 mil, valorado todo ello a precios de 1986. Es decir, la renta media de las dos primeras más que doblaba la percibida por las dos últimas (2,05 veces). En 1999 se han producido cambios en el orden de las regiones más prósperas y ocuparon los dos primeros puestos Madrid y Cataluña. En los últimos seguían situándose Extremadura y Andalucía, y la distancia ahora se ha reducido ligeramente y es de 1,89 veces. De manera que sí, se han aproximado los valores pero la reducción ha sido muy lenta, a razón de 0,01 puntos anuales. El gráfico 1 recoge, también en su expresión por habitante, los valores añadidos de cada Comunidad Autónoma al principio y al final del período, en relación con el valor medio de España, que se hace igual a 100, un conocimiento que se completa de algún modo con el que añade el gráfico 2, que paso a comentar.

(4) Antes, sin embargo, debo hacer una advertencia, implícita en la nota anterior. Como se dice allí y los propios autores se encargan de destacar en el trabajo, los datos de 1999 no son definitivos. Pese a ello he optado por utilizarlos puesto que la experiencia de estimaciones anteriores me permite asegurar que las diferencias no serán de tal índole que invaliden el análisis que aquí realizo.

(5) Por citar sólo uno de los últimos, puede verse García-Greciano y Raymond (1999).

(6) En concreto, el de Cour y Nayman (1999).

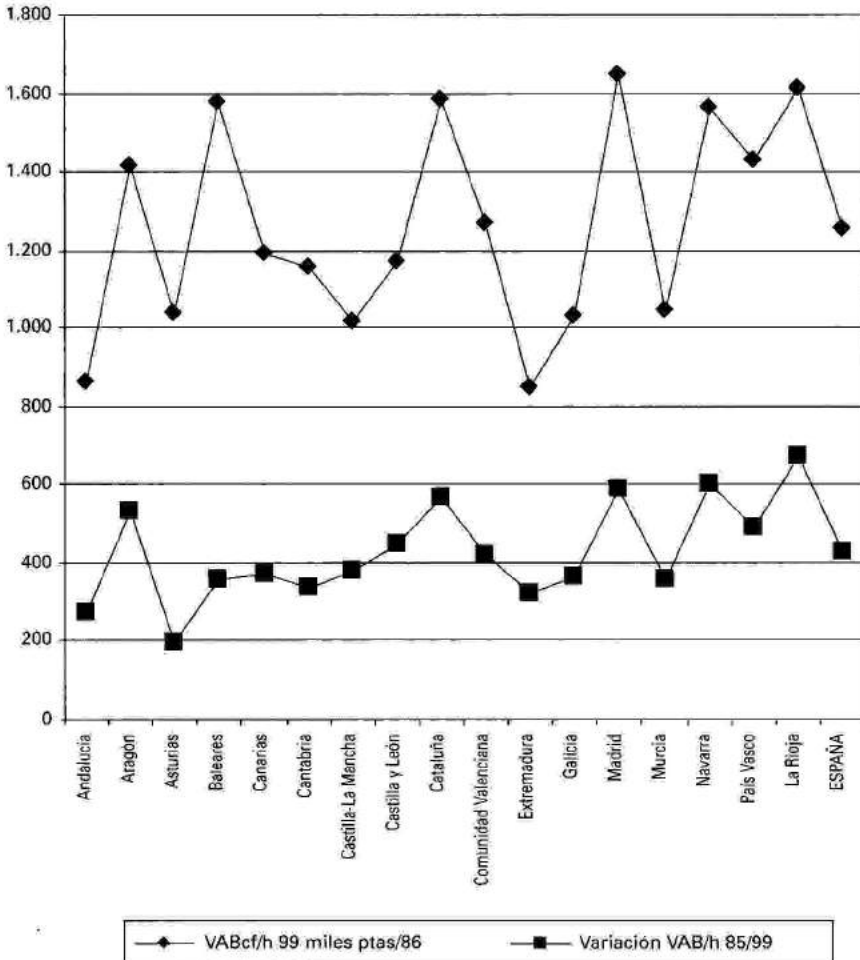
Gráfico 1
VAB POR HABITANTE EN LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS



Se percibe que algunas regiones que partían de rentas bajas, inferiores en todo caso a la media, han tenido un buen comportamiento que les ha permitido acercarse a dicho valor en los últimos quince años. Así ha sucedido en las dos Castillas, Extremadura y Galicia. Otras, en cambio, han tenido una evolución por detrás de la media y se han alejado de dicha cifra; se trata de Andalucía, Canarias y Cantabria. Estas dos últimas regiones estaban, en 1985, muy cerca del producto medio de España en su expresión por habitante y se han alejado en 1999. Este comentario, sin embargo, puede conducirnos a error, porque en el caso de Cantabria se trata de un comportamiento negativo de su producción, que se traslada al medirla en valores per capita; en cambio, las islas han tenido un buen comportamiento en la evolución del producto, pero la población ha aumentado más que la media y de ahí el relativo alejamiento del valor medio de España.

Las regiones cuyo valor añadido por habitante superaba en 1985 la media de España han tenido, en general, un buen comportamiento. En esa

Gráfico 2
VAB/HABITANTE EN 1999 (MILES DE PTAS. DE 1986)
Y VARIACIÓN 1985/1999



situación se encuentran tres de las regiones pertenecientes al eje del Ebro, Aragón, Navarra y sobre todo, La Rioja que se ha comportado de forma muy dinámica y en 1999 tenía un producto por habitante equivalente al 128,5% de España. No ha sido así en Baleares que, como hemos visto, ha perdido el liderazgo, tampoco en la Comunidad Valenciana, donde se ha dado un ligero retroceso y, de forma llamativa, en Asturias, que ha tenido un crecimiento anual medio inferior en más de dos puntos porcentuales al conseguido por la economía española y se ha situado en el 83% de la cifra media al final del período, desde un valor que era ligeramente superior al 100%.

En esta última región (cuadro 1), los resultados más negativos tuvieron lugar al principio, en el período 1985/1995, unos años en los que la caída fuerte del empleo (-0,33% medio anual) se acompañó de un aumento débil de la productividad aparente del trabajo, casi la mitad de la media que se lograba en España. En el último tramo, el empleo también va claramente por detrás de la evolución media del país, lo que permite una ligera recuperación a la productividad aparente, a costa, eso sí, de generar pocos puestos de trabajo. Después vuelvo sobre este punto.

Cuadro 1
EVOLUCIÓN DE LA VARIACIÓN ANUAL MEDIA
DE LA PRODUCTIVIDAD Y EL EMPLEO

Comunidades Autónomas	Prod. aparente del trabajo			Empleo		
	1985/95	1995/99	1985/99	1985/95	1995/99	1985/99
Andalucía	1,856	0,013	1,632	0,819	4,765	2,058
Aragón	1,974	0,918	2,083	0,884	2,864	1,522
Asturias	1,050	0,946	1,140	-0,332	1,315	0,126
Baleares	1,453	-0,185	1,152	1,098	5,463	2,516
Canarias	1,468	-1,067	0,871	2,120	5,916	3,563
Cantabria	2,095	0,478	2,066	-0,252	3,032	0,664
Castilla-La Mancha	2,784	0,446	2,932	0,288	3,412	1,209
Castilla y León	2,445	1,161	2,751	0,082	2,578	0,801
Cataluña	1,922	0,565	1,900	1,111	3,295	1,840
Comunidad Valenciana	2,190	0,516	2,192	0,880	3,346	1,669
Extremadura	2,354	1,313	2,690	0,509	2,722	1,181
Galicia	3,222	0,599	3,647	-1,184	2,918	-0,111
Madrid	1,584	-0,029	1,335	1,943	3,848	2,701
Murcia	1,935	0,238	1,799	1,666	4,109	2,560
Navarra	2,209	0,247	2,116	1,073	3,971	2,022
País Vasco	1,421	1,211	1,586	0,836	2,731	1,443
La Rioja	2,640	0,284	2,672	0,996	3,564	1,831
Ceuta	1,453	-0,010	1,211	2,021	2,991	2,471
Melilla	1,422	-0,373	1,060	2,293	3,468	2,856
ESPAÑA	2,050	0,389	1,981	0,793	3,587	1,672

¿Podemos explicar a qué se deben estas diferencias? Vamos a intentarlo. Para ello utilizamos la técnica shift-share aplicada al período total 1985-1999 y estudiamos el comportamiento de los valores añadidos globales de cada región y no en su expresión por habitante que hemos venido viendo hasta aquí. Como es sabido, este análisis desagrega en dos efectos el crecimiento diferencial que haya habido en una región, con respecto a la media de la economía, la española en nuestro caso. Por una

parte, el efecto derivado de la peculiar estructura productiva de la región y, por otra parte, el efecto que se debe a la distinta competitividad de las ramas regionales, también con referencia a la media de España (en el Anexo nº 1 se añade una breve explicación de esta técnica⁷).

El análisis shift-share, sin embargo, no deja de tener inconvenientes⁸ que queremos señalar antes de seguir adelante. Quizá el de mayor envergadura sea el hecho de que, por partir de las ponderaciones de la estructura productiva inicial, no se reflejan las modificaciones que hayan tenido lugar en las ramas productivas de la región a lo largo del período que se estudie. Sin embargo, como en nuestro caso se trata de un período relativamente corto, nos ha parecido que tal inconveniente debe de tener un alcance limitado. El análisis es descriptivo de lo sucedido en las regiones españolas y no pretende explicar por qué algunas de ellas tienen ventajas de localización ni busca predecir lo que puede suceder en el futuro.

Los resultados del análisis se contienen en el cuadro 2, que paso a comentar. La lectura del cuadro es la siguiente. Tomemos el caso de la economía asturiana, que ha crecido un 39% por debajo de lo que lo hubiera hecho, si se hubiese comportado como la media de la economía española. Estos malos resultados se deben, en un 2%, a una mala asignación de las ramas productivas y, en un 37%, a una menor competitividad que dichas ramas tienen en el Principado.

A la luz de la información que se contiene en el cuadro, quisiera destacar el mal comportamiento que ha tenido la economía de la Cornisa Cantábrica, desde Galicia hasta el País Vasco. El cambio neto relativo de las cuatro Comunidades Autónomas que integran la zona presenta signo negativo y tiene un valor relativamente alto, que recoge los efectos conjuntos de una estructura productiva poco favorable pero, con mucho mayor peso, de una menor competitividad de sus ramas. Vamos a ver la desagregación sectorial de los datos, en el cuadro 3, que me parece interesante.

Queda claro, en primer término, que los dos grandes sectores asturianos, la industria y los servicios tienen problemas que explican el mal comportamiento de su economía. Y así, a pesar de que la estructura interna de la industria ha provocado un efecto positivo sobre la producción regional, las ramas han sido menos competitivas que en la economía nacional y de ahí el crecimiento negativo que vimos arriba. En cuanto a los servicios conviene señalar que se unen ambos efectos: la peor estructura productiva y el menor crecimiento relativo de las ramas.

(7) Por mi parte he utilizado el análisis shift share, por ejemplo, en las comunicaciones que presenté en las Reuniones ASEPELT-ESPAÑA en Las Palmas de Gran Canaria (junio de 1991) y Santiago de Compostela (1995). En ambos casos me apoyé en el modelo de Esteban-Marquillas (1972), que permite calcular un tercer factor, independiente de la estructura de la producción y la competitividad de las ramas; ahora, en cambio, aplico el modelo tradicional que proporciona dos efectos (véase el trabajo de Coughlin y Mandelbaum (1990)).

(8) En cualquier buen manual de estadística económica se señalan los más importantes.

Cuadro 2
DESCOMPOSICIÓN DE LOS CAMBIOS EN EL VABCF
POR HABITANTE 1985/1999

Comunidades Autónomas	Efecto Neto	Efecto estructural	Efecto diferencial
Andalucía	-1,41	-1,78	0,37
Aragón	-1,70	-2,12	0,42
Asturias	-39,19	-1,98	-37,21
Baleares	0,51	5,77	-5,26
Canarias	10,47	4,16	6,31
Cantabria	-16,96	-1,31	-15,65
Castilla-La Mancha	4,56	-4,06	8,62
Castilla y León	-5,32	-3,16	-2,16
Cataluña	2,84	0,61	2,23
Comunidad Valenciana	3,51	-0,40	3,91
Extremadura	-0,02	-2,69	2,67
Galicia	-10,64	-2,32	-8,32
Madrid	7,87	4,55	3,32
Murcia	10,56	-2,33	12,89
Navarra	8,42	-3,15	11,57
País Vasco	-9,56	-1,14	-8,42
La Rioja	14,03	-4,67	18,70

También es ese el caso de la economía de Cantabria que ha crecido un 17% por debajo de lo que lo hubiera hecho si hubiese seguido la pauta nacional. A este resultado contribuye la agricultura, que se ha comportado de forma poco competitiva, desde luego la industria, que adolece de lo mismo y, con mayor peso aún, los servicios, donde se une la estructura deficiente y una escasa competitividad.

En cuanto a Galicia, los resultados negativos se deben, sobre todo, a la poca competitividad de la agricultura y, como en las dos Comunidades anteriores, a un sector terciario mal diseñado y poco competitivo. La industria ha reducido en un punto porcentual las posibilidades de crecimiento debido a la estructura de sus ramas.

Finalmente veamos el País Vasco, que presenta algunas diferencias con las otras tres regiones de la Cornisa. Aquí la industria ha provocado un efecto neto positivo, de casi punto y medio y, a pesar de que el sector es menos competitivo que la media española, ese resultado se corrige con una mejor asignación de sus ramas; la agricultura tiene muy poco peso y, aunque el efecto global es de signo negativo, sólo ha reducido en poco más de medio punto porcentual las posibilidades medias de crecimiento de la economía. La construcción también ha mermado la capacidad de crecimiento y, de forma que puede parecer sorprendente, los servicios, donde se unen, al igual que en Asturias y en Cantabria, la estructura inadecuada

Cuadro 3
DETALLE SECTORIAL DE LOS CAMBIOS REGISTRADOS
EN LA PRODUCCIÓN DE LA CORNISA CANTÁBRICA

	Cambio neto	Cambio estructural	Cambio diferencial
Asturias			
Agricultura	-2,32	-0,05	-2,27
Industria	-17,72	5,85	-23,57
Construcción	-2,41	-0,53	-1,88
Servicios	-16,74	-7,25	-9,49
Total	-39,19	-1,98	-37,21
Cantabria			
Agricultura	-2,04	0,03	-2,07
Industria	-4,93	1,90	-6,83
Construcción	0,34	-0,07	0,41
Servicios	-10,33	-3,17	-7,16
Total	-16,96	-1,31	-15,65
Galicia			
Agricultura	-2,14	0,19	-2,33
Industria	-0,93	-1,20	0,27
Construcción	0,19	1,58	-1,39
Servicios	-7,76	-2,89	-4,87
Total	-10,64	-2,32	-8,32
País Vasco			
Agricultura	-0,54	-0,13	-0,41
Industria	1,41	6,55	-5,14
Construcción	-1,35	-1,58	0,23
Servicios	-9,08	-5,98	-3,10
Total	-9,56	-1,14	-8,42

(que influye en un 5% en los resultados negativos) y la menor competitividad que la alcanzada por el sector en España. Estas cuatro Comunidades Autónomas han tenido los peores resultados en los años que estudiamos. Volvemos al cuadro 2.

En contraste con las regiones a que me acabo de referir, el cambio neto más elevado se ha producido en La Rioja y se debe, no tanto a su estructura productiva, con un excesivo peso de actividades primarias, casi el doble de la media de la economía, como a la mayor competitividad de sus sectores, especialmente la agricultura y la industria. Entre ambos hubieran permitido un crecimiento diferencial superior al 20% de la media española, pero la construcción y los servicios han reducido esta cifra

hasta el 14%. En esta región debe prestarse mayor atención a los servicios, dando un mayor impulso a la terciarización y mejorando la composición de sus ramas⁹.

En Navarra, el buen comportamiento de la industria, tanto en la composición de sus ramas como en la competitividad, ha permitido un crecimiento diferencial en torno al 8,5%. La agricultura y, sobre todo, los servicios al igual que señalamos para La Rioja, necesitan una reestructuración.

El caso de Murcia es parecido al de Canarias que comentamos arriba. Porque el análisis nos descubre que ha tenido una variación neta superior en un 10% a la que hubiera alcanzado de seguir el patrón nacional, pero vimos antes (cuadro 1) que apenas se ha modificado su posición en el ranking regional del valor añadido por habitante. Esto se explica porque en el período la región ha tenido un crecimiento demográfico más elevado que la media española, y así, aunque la variación del producto ha sido del 70% en el período, frente a un 57,6% en España, al hablar de valores por habitante las tasas de crecimiento resultan ser 51,7% para Murcia y 51,8% para España. De manera que, aunque las cifras pueden parecer negativas, en realidad muestran un buen comportamiento de la población.

En Cataluña sólo ha registrado signo positivo el efecto de cambio neto para el sector industrial, que, de acuerdo con este resultado, está mejor diseñado y es más competitivo que el sector en su conjunto. En todo caso, la industria ha permitido a la región superar los efectos negativos de los otros tres sectores y alcanzar un crecimiento casi un 3% más que si se hubiera comportado como la economía española.

Dos Comunidades Autónomas, Canarias y Madrid, han conseguido resultados positivos relativamente altos (10,5% y 7,90% más allá de lo que hubieran crecido si siguiesen el tenor de la media española) debidos al buen comportamiento de su sector terciario, en ambos casos con una mejor estructura y mejores logros competitivos.

¿Qué podemos decir de Baleares? Es sabido que la economía ocupaba el primer puesto en la ordenación de ingresos por habitante aunque, de acuerdo con los datos que utilizo para 1999 ha descendido hasta el tercero, superada por el buen comportamiento de los servicios en Madrid y de la industria en Cataluña. En cuanto al comportamiento de las islas cabe destacar que el reducido cambio neto que se ha alcanzado con respecto a la media de España se debe a los servicios, que participan en el resultado global en un porcentaje positivo y elevado, un logro que se ha obtenido

(9) Tengo presente, desde luego, que la composición estructural de una economía no es algo que se pueda manejar en el corto plazo a voluntad. Pero está claro también que las inversiones del Sector Público en infraestructuras, consideradas en un sentido amplio de manera que incluyen educación y sanidad, provocan un efecto positivo sobre el producto. Andreu-i-Molins (2000), profesor de la Universidad de Navarra, acaba de estimar, basado en técnicas de cointegración, un modelo con el que concluye que el stock de capital público provoca un efecto positivo y estadísticamente significativo sobre el output y el crecimiento del sector privado, aunque tiene distinto peso en cada región.

gracias a la estructura interna de sus ramas, puesto que el cambio diferencial es negativo. Al comentar el análisis shift-share para el empleo añadiremos algo más.

3. COMPORTAMIENTO DEL EMPLEO

Hasta aquí hemos comentado la evolución del producto, podemos ahora preguntarnos, ¿en qué medida el crecimiento ha sido rico en generación de empleo? O, por hacer un tratamiento similar al que presentamos al principio, ¿cómo se han comportado las regiones con menor y mayor tasa de empleo¹⁰?

Al comienzo del período las dos Comunidades que tenían tasas de empleo más bajas eran Canarias, con un 75,6% de la población activa, y Andalucía, con un 79,1%. Ocupaban los dos primeros puestos Baleares, con el 88,9%, y La Rioja, con el 87,7%. Es decir, había más de once puntos porcentuales de distancia entre sus valores medios. En 1999 la cifra de Andalucía era peor y sólo alcanzaba el 74,9%, seguida de lejos por Extremadura, con 82%. Las primeras estaban ahora, muy cercanas, Baleares, La Rioja y Navarra, con una tasa de empleo alrededor del 92,3%. Ha aumentado la distancia entre los extremos que se sitúa en 14 puntos porcentuales, debido al mal comportamiento del empleo de Andalucía.

Ha parecido que estas cifras deberían completarse con un análisis realizado también con la técnica shift-share, para distinguir los efectos que han provocado las modificaciones del empleo.

Los resultados aparecen en el cuadro 4, que desglosamos, para la Cornisa Cantábrica, en el nº 5 y que paso a comentar en los puntos más destacados.

Podemos completar así que el menor crecimiento diferencial del producto que registra la Cornisa y que habíamos señalado más arriba, no ha sido consecuencia de que se haya dado una fuerte creación de empleo, como, por otra parte, había quedado claro en el cuadro 1, sino que ha ido acompañado de una menor capacidad de generarlo, especialmente en Asturias, aunque también es el caso de Cantabria y Galicia. También ahora, como al hablar de la producción, la menor capacidad relativa que tienen estas regiones con respecto a las posibilidades de la economía española se debe, sobre todo, al comportamiento de los sectores terciarios, algo que permite abundar en lo que decimos arriba. En el País Vasco el efecto de cambio neto, aunque tiene signo negativo, es más reducido, gracias al buen comportamiento que, en términos de empleo, ha tenido el sector industrial. Al comentario anterior sobre esta Comunidad Autónoma se puede añadir que su sector industrial tiene una buena composición en

(10) He preferido analizar la tasa de empleo y no el paro que, en todo caso, se puede obtener sin más que tener en cuenta que la tasa de empleo es $(1 - \text{tasa de paro})$ medida en términos unitarios.

Cuadro 4
DESCOMPOSICIÓN DE LAS VARIACIONES DE EMPLEO 1985/1999

Comunidades Autónomas	Efecto Neto	Efecto estructural	Efecto diferencial
Andalucía	4,09	0,01	4,08
Aragón	-2,69	-2,85	0,16
Asturias	-18,16	-9,61	-8,55
Baleares	-5,56	2,03	-7,59
Canarias	25,39	8,28	17,11
Cantabria	-13,26	-5,97	-7,29
Castilla-La Mancha	-5,20	-6,73	1,53
Castilla y León	-11,90	-6,79	-5,11
Cataluña	2,49	3,18	-0,69
Comunidad Valenciana	-0,86	-0,32	-0,54
Extremadura	-8,39	-5,98	-2,41
Galicia	-22,25	-17,15	-5,10
Madrid	13,47	14,40	-0,93
Murcia	11,64	-1,24	12,88
Navarra	3,34	-3,20	6,54
País Vasco	-3,74	1,83	-5,57
La Rioja	-2,71	-6,75	4,04

ramas, pero que el sector terciario adolece de una estructura inadecuada y ha tenido una evolución más lenta que la media nacional. Y esto es aplicable tanto al producto, lo destacamos arriba, como al empleo.

Las dos regiones que ocupan los últimos puestos en el orden de su valor añadido por habitante se han comportado de forma distinta con respecto al empleo. Andalucía tiene un efecto neto positivo, que alcanza gracias a la creación de empleo en la agricultura y los servicios, dos sectores que han permitido superar el signo negativo del sector industrial. En cambio, en Extremadura el efecto neto es de signo negativo debido a la menor capacidad de sus sectores secundario y terciario, en el primer caso se trata de una estructura productiva que se apoya en ramas poco intensivas en trabajo, mientras que en los servicios el resultado se debe sobre todo a un menor dinamismo de esas ramas para crear puestos de trabajo.

Otras Comunidades Autónomas que presentan signos negativos en el efecto neto de creación de empleo son Aragón, Baleares, las dos Castillas, con un porcentaje reducido la Comunidad Valenciana y, en contraste con el comportamiento del producto, en La Rioja.

Los mejores resultados han tenido lugar en Canarias, Madrid, Murcia, el ya citado de Andalucía, Navarra y Cataluña.

Cuadro 5
DETALLE SECTORIAL DE LOS CAMBIOS REGISTRADOS EN EL
EMPLEO DE LA CORNISA CANTÁBRICA

	Cambio neto	Cambio estructural	Cambio diferencial
Asturias			
Agricultura	1,42	4,20	-2,78
Industria	-1,36	5,69	-7,05
Construcción	-1,38	-0,07	-1,31
Servicios	-16,84	-19,43	2,59
Total	-18,16	-9,61	-8,55
Cantabria			
Agricultura	0,73	3,57	-2,84
Industria	-0,92	1,17	-2,09
Construcción	-0,10	-1,42	1,32
Servicios	-12,97	-9,29	-3,68
Total	-13,26	-5,97	-7,29
Galicia			
Agricultura	12,93	15,05	-2,12
Industria	-7,90	-9,28	1,38
Construcción	-1,96	-0,76	-1,20
Servicios	-25,32	-22,16	-3,16
Total	-22,25	-17,15	-5,10
País Vasco			
Agricultura	-6,16	-6,53	-0,37
Industria	14,62	13,81	0,81
Construcción	-1,62	-1,57	-0,05
Servicios	-10,58	-3,88	-6,70
Total	-3,74	1,83	-5,57

En el archipiélago canario el crecimiento económico que se registra en la etapa ha sido muy rico en empleos, permitiendo un avance que supera en más del 25% al logrado en España. Ambos crecimientos, de producto y de empleo, se deben a su sector terciario que, a la luz de los datos de que se dispone, está bien diseñado en la composición de sus ramas y es más competitivo que la media nacional.

Madrid ha tenido también un buen comportamiento diferencial en el empleo, un dato positivo que se añade a los logros del producto. Se trata de puestos de trabajo generados en los servicios, porque los otros tres grandes sectores han tenido peor respuesta que en el conjunto de la economía española. En total se ha creado un 13,5% de empleo por encima del

que se hubiera conseguido con las pautas nacionales. Se configura así Madrid como la capital de los servicios más dinámicos, y estas ramas permiten entender la evolución del producto por habitante y el puesto destacado que ocupa en el concierto de las regiones españolas.

En Murcia el empleo diferencial se ha creado en los cuatro grandes sectores, aunque ha sido sobre todo la agricultura la que ha permitido los buenos resultados globales. Como es lógico, no cabe esperar que este sector genere más empleo, por lo que las posibilidades futuras de avanzar en la reducción del paro pasan necesariamente por mejoras de la estructura productiva.

En Navarra y Cataluña en cambio el efecto neto positivo se logra gracias a la creación de empleo industrial, que compensa los resultados negativos de la construcción, la agricultura y, especialmente en el caso de la Comunidad Foral, los servicios.

Volvemos al cuadro 1 donde se contiene una información que completa, de alguna manera, lo que venimos diciendo. Se refleja allí la variación anual media que ha tenido lugar en la productividad aparente del factor trabajo y en el número de personas ocupadas (datos de Alcaide y Alcaide). Hemos descompuesto el período total, 1985/1999, en dos etapas, con bisagra en el año 1995.

En el conjunto de la economía española¹¹ podemos decir que entre 1985 y 1995 se han dado mejoras en la productividad aparente del factor trabajo (que ha aumentado a una tasa media anual del 2%), pero la economía ha creado pocos empleos, a una tasa del 0,8% medio anual. Recordemos que se trata de una etapa que recoge los últimos años del ajuste productivo realizado en la industria y en la que se culmina la caída del empleo agrario, y ambos factores impulsan la productividad con el resultado que hemos visto. En cambio, en el último cuatrienio se ha generado empleo a buen ritmo, una tasa anual media del 3,6%, mientras que ha sido muy escaso el avance de la productividad aparente del factor trabajo.

4. VARIACIONES DEL PRODUCTO, LA PRODUCTIVIDAD Y EL EMPLEO EN LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS

Por último hemos descompuesto el crecimiento del VAB por habitante de cada Comunidad Autónoma y de España en cuatro componentes, cuyo resultado total es una identidad¹²:

$$Y/\text{Pobl.} = Y/L * L/\text{PA} * \text{PA}/\text{PPA} * \text{PPA}/\text{Pobl.}$$

(11) Más adelante comentaré cómo influye en los resultados la evolución que han registrado el empleo y la productividad aparente del trabajo en el ámbito regional.

(12) BBV (1999).

Donde $Y/Pobl$ es la variación del valor añadido bruto por habitante, al coste de los factores y expresado en valores constantes de 1986; Y/L es la variación de la productividad aparente del factor trabajo; L/PA es la variación de la tasa de empleo (población ocupada dividida por la población activa), que equivale a $(1 - \text{tasa de paro expresada en términos unitarios})$; PA/PPA es la variación de la tasa de actividad (es decir, la población activa dividida por la población de 16 años y más) y $PPA/Pobl$ es un parámetro poblacional que recoge la población en edad de trabajar sobre la población total. Todas las magnitudes referidas al período 1985/1999.

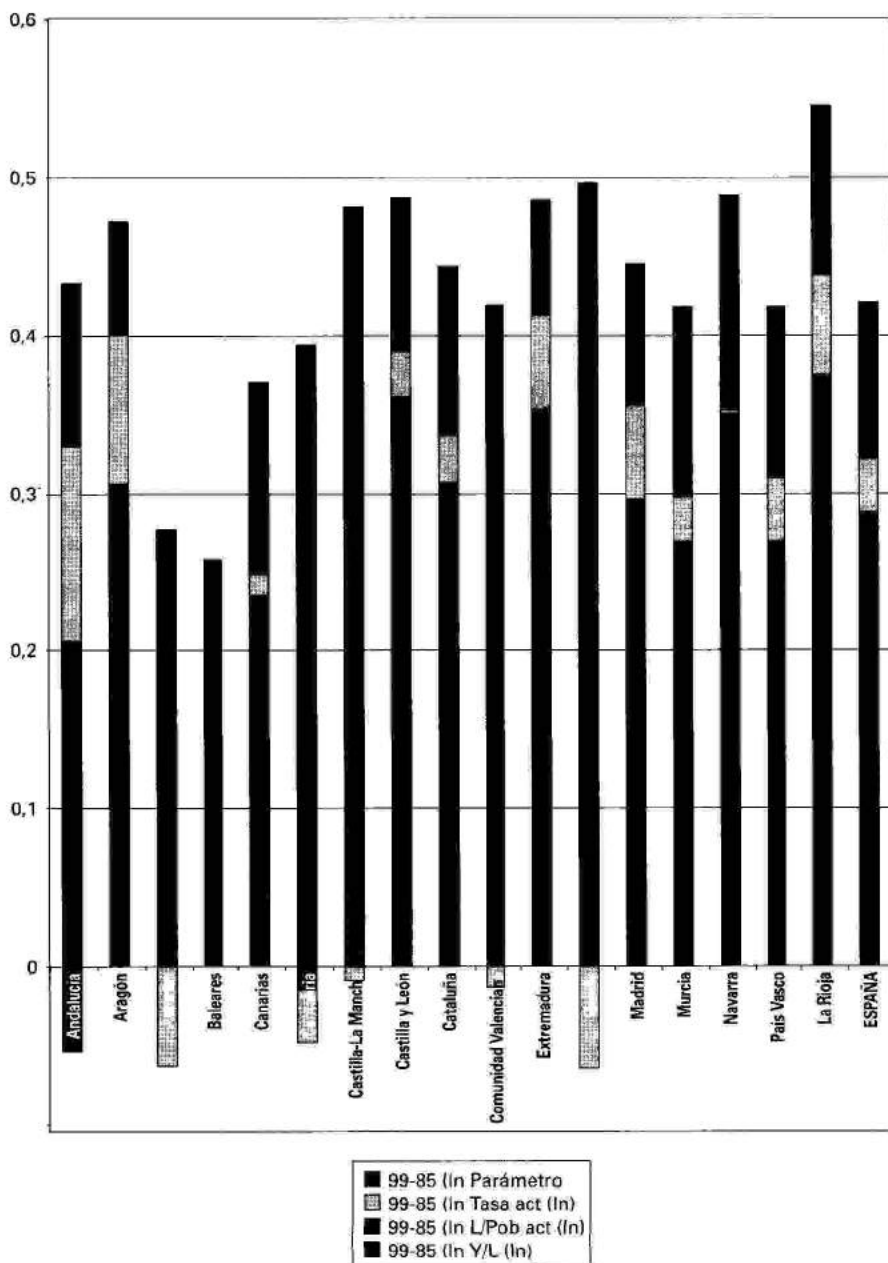
Para poder convertir la identidad en sumas y operar así por adición de los componentes, hemos tomado logaritmos, tal como se detalla en el Anexo. Los resultados se recogen en el cuadro 6 y el gráfico 3, que paso a comentar.

Cuadro 6
VARIACIÓN DE LOS COMPONENTES DEL VAN/HABITANTE
1985/1999, EN VALORES UNITARIOS

Comunidades Autónomas	99-85, ln (Y/Pobl)	99-85, ln (Y/L)	99-85, ln (L/PA)	99-85, ln (PA/PPA)	99-85, ln (PPA/Pobl)
Andalucía	0,37749947	0,20579278	-0,05456390	0,12326469	0,10300589
Aragón	0,47125811	0,25591577	0,04627854	0,09499872	0,07166997
Asturias	0,21251675	0,14807479	0,04627854	-0,06339474	0,08155817
Baleares	0,25693005	0,14956276	0,03008084	0,00244385	0,07484260
Canarias	0,37010512	0,11507779	0,11873923	0,0146252	0,12222559
Cantabria	0,34354594	0,25400477	-0,01497165	-0,03382115	0,13833397
Castilla-La Mancha	0,47143828	0,34397088	0,03093133	-0,00875003	0,10528610
Castilla y León	0,48615768	0,32575317	0,03406358	0,02871308	0,09762785
Cataluña	0,44358363	0,23581232	0,06991660	0,03089481	0,1069599
Comunidad Valenciana	0,40496500	0,2676895	0,03727061	-0,01302051	0,11308594
Extremadura	0,48511061	0,31961942	0,03263151	0,05968998	0,0731697
Galicia	0,43098329	0,41252139	0,00954796	-0,06529713	0,07421107
Madrid	0,44439555	0,17132244	0,12428320	0,05997213	0,08881778
Murcia	0,41681603	0,22458675	0,04323621	0,02938140	0,11961167
Navarra	0,48722707	0,25947229	0,08989586	0,00295674	0,13490218
País Vasco	0,41721400	0,20054855	0,06799656	0,04026840	0,10840049
La Rioja	0,54451649	0,32253009	0,05123617	0,6364878	0,10710145
ESPAÑA	0,419779239	0,24514138	0,04158819	0,03445933	0,09860349

(Datos en logaritmos).

Gráfico 3
DESCOMPOSICIÓN DE LA VARIACIÓN DE LOS COMPONENTES
DEL VAB REGIONAL 1985/1999



Empezamos clasificando las regiones en dos grupos, según que hayan tenido un crecimiento del producto por encima o por debajo de la media española. Seis Comunidades Autónomas que están en el primer caso deben su crecimiento, en mayor medida que la media, al empleo que han generado en el período. Son Madrid, Canarias, Navarra, Cataluña, Aragón y La Rioja. Ahora bien, tan sólo en La Rioja, Navarra y Aragón las mejoras de productividad han contribuido más que la media a los aumentos de producción. Son tres de las Comunidades que forman parte del Eje del Ebro.

Un segundo grupo de regiones han tenido incrementos de valor añadido por habitante por debajo de la media, pero la creación de empleo ha sido un componente positivo y relativamente alto en los logros. Son el País Vasco, Murcia y, en menor medida, Asturias. En esta última región la variación de la tasa de actividad ha reducido el crecimiento económico.

En dos regiones el empleo ha mermado las posibilidades de crecimiento: son Andalucía y Cantabria; en la primera de ellas la productividad ha aportado al crecimiento menos que la media de España pero en cambio el parámetro demográfico y, con mayor fuerza, la tasa de actividad han sido componentes muy positivos en el logro del crecimiento. Además de ellas, el empleo aporta al crecimiento un porcentaje menor que la media en Baleares, las dos Castillas, la Comunidad Valenciana, Extremadura y Galicia. Salvo en la primera de ellas, el mal comportamiento del empleo ha permitido mejorar la productividad aparente del trabajo, de manera que este último componente tiene una aportación al producto superior a la que se da en la economía española.

Además de Asturias, la tasa de actividad ha sido un componente negativo en Cantabria, Castilla La Mancha, Valencia y Galicia.

5. SÍNTESIS FINAL

Llegados a este punto resulta imprescindible sintetizar y presentar de forma más ordenada las informaciones que nos han ido proporcionando los análisis anteriores.

Recordemos que la pregunta de partida era saber si, en el período de nuestra pertenencia a la Unión Europea se había producido un acercamiento en los resultados de las regiones españolas. Y hemos visto que, referido al valor añadido por habitante, no ha habido un acercamiento apreciable. Las dos regiones que se situaban al principio del período por debajo de la media española y ocupando los dos últimos puestos en el orden de su producto por habitante, Extremadura y Andalucía, han mantenido su posición en el tiempo. Destaca negativamente el caso de esta última región, que se aleja del valor medio en tres puntos porcentuales; pero, en general, ha habido poco movimiento en la parte inferior del ranking de las regiones y el orden se mantiene, más o menos, estable.

Hay tres Comunidades Autónomas cuyo producto por habitante se situaba cerca de la media en 1985 (ligeramente por encima o por debajo)

y que se han alejado de los valores medios, con pérdida de más de cuatro puntos porcentuales en el caso de Canarias, de más de siete en el de Cantabria, y de diecinueve en el de Asturias. Dicho esto hay que añadir que, cuando se toman valores absolutos y no cifras por habitante, se descubre que Canarias ha tenido una evolución muy favorable, que le ha permitido un crecimiento del producto que supera, en más de diez puntos, el alcanzado en la economía española. Pero su población ha aumentado en el período en un 16%, frente al 3,6 de crecimiento demográfico de España. Estamos, por tanto, en el mismo caso que señalamos en Murcia.

En la parte superior si ha habido cambios en el orden de las regiones: Madrid ocupa ahora el primer puesto, seguida de La Rioja, Cataluña, Baleares y Navarra, todas ellas con una producción por habitante superior al 120% de la media de España (131% en Madrid). Se ha moderado la diferencia con las más pobres, porque en 1985 en Baleares el producto medio era un 47,8% superior y hay ahora un número mayor de regiones en la banda más alta.

Si, en lugar de centrarnos en el producto lo hacemos en el empleo sí podemos decir que el crecimiento económico que se ha registrado en España desde 1985 ha provocado cambios de relieve en la situación de la mano de obra de algunas regiones. Los casos más destacados son los de la Comunidad de Madrid, que ha mejorado su tasa de empleo en casi once puntos porcentuales, y la de Canarias, que era la región peor situada en 1985 ya que partía de una tasa de paro muy elevada, cercana al 25%, y que ha logrado reducirla en casi diez puntos porcentuales en esos años. Navarra ha ganado ocho, Cataluña, seis, La Rioja y Aragón, cinco. Son todas ellas regiones que han tenido buenos resultados en la producción¹³ aunque sus economías difieren en muchos otros aspectos.

¿Qué ha sucedido en el resto de las regiones que ocupaban en 1985 los últimos puestos en los niveles de empleo? Ya hemos comentado el caso de Canarias, que ha dejado el lugar de cola, con un crecimiento económico rico en empleos. Andalucía ha tenido la evolución más negativa, un comportamiento que hace más grave aún los resultados productivos. La tasa de paro aumenta y se sitúa en 1999 en el 25% de su población activa. También ha perdido empleo Cantabria, aunque lo ha hecho en menor medida. Y el resto de las Comunidades han mejorado las cifras aunque se mueven poco en el ranking del empleo.

Podemos decir, en síntesis, que ha habido un dinamismo global en la generación de puestos de trabajo, que ha permitido a algunas regiones superar los problemas más agudos de sus mercados laborales, aunque hay todavía muchas otras donde las tasas de paro son excesivas y, digamos para concluir este apartado, que ha aumentado en el período la diferencia que existía inicialmente entre los extremos.

En resumen, los logros que han obtenido las Comunidades Autónomas son bien distintos y cabe preguntarse por la razón de los éxitos de unas y

(13) También el archipiélago, con la salvedad que hicimos arriba.

el peor comportamiento de otras. En un estudio relativamente reciente realizado por encargo de la Comisión Europea¹⁴ para buscar una explicación a tales diferencias, se descubre que existen cuatro factores que están estrechamente relacionados con los distintos valores del producto por habitante y el producto por persona ocupada. De forma sintética tales factores son:

- la estructura de la actividad económica, es decir, la distribución sectorial del empleo. Y resulta que las regiones que tienen niveles más altos de VAB por habitante son aquéllas en las que el empleo tiende a estar relativamente concentrado en los servicios destinados a la venta y/o en la industria manufacturera;

- el grado de actividad innovadora, medido en el número de patentes que haya solicitado la región: las más innovadoras tienen mejores resultados que las restantes;

- la facilidad de acceso a su territorio, siendo las regiones más accesibles las que tienen un VAB per cápita superior a la media;

- por último, las cualificaciones de la mano de obra, porque las regiones con mejores resultados tienden a tener una proporción superior a la media de trabajadores relativamente cualificados.

Según se desprende del estudio que comentamos, estos cuatro indicadores explican, en sentido estadístico, casi dos tercios de la diferencia entre los PIB per capita de las regiones de la Unión Europea¹⁵. En las páginas anteriores hemos puesto el acento en el análisis de la estructura productiva y del empleo, que nos parece que tienen una gran capacidad para explicar los logros regionales¹⁶.

De acuerdo con lo que hemos visto, la posición relativa de las regiones está relacionada de alguna manera con la estructura productiva y del empleo. Tan sólo en cuatro regiones españolas la estructura productiva ha tenido un efecto positivo sobre el crecimiento diferencial: los dos archipiélagos, Madrid y, con un peso muy reducido, Cataluña; pues bien, en tres de ellas el producto por habitante supera la media española y en la cuarta, Canarias, no se alcanza por el ya referido crecimiento demográfico. En todas las demás regiones la estructura productiva ha reducido las posibilidades de crecimiento.

Esas mismas cuatro Comunidades tienen también una buena distribución sectorial del empleo, de manera que su crecimiento económico diferencial se ha traducido en creación de empleo. No podemos acabar este

(14) Cambridge Econometrics (1998) recogido en Comisión Europea (1999) al que remito a quienes puedan estar interesados en un conocimiento más pormenorizado.

(15) Sin embargo, los resultados han sido objeto de una crítica bien razonada, que se contiene en el informe referido y que obliga a mirarlos con una cierta cautela.

(16) Queda así pendiente para trabajos futuros el incluir el estudio de los restantes factores identificados en el informe referido.

apunte sin destacar el quiebro que se ha producido en la economía de Baleares, claramente menos competitiva que la media española incluso en su sector terciario, un quiebro que explica el descenso hasta el tercer puesto en la ordenación regional. No parece aventurado concluir que el terciario balear, con el diseño actual, ha agotado sus posibilidades de crecimiento.

Veamos ahora las regiones en las que la estructura productiva ha provocado un efecto negativo sobre el crecimiento diferencial. Las agrupamos en dos bloques, según que su situación de partida se encuentre por encima o por debajo del nivel medio de producto por habitante.

Por debajo de la media se encuentran Andalucía, las dos Castillas, Extremadura, Galicia, Murcia y, muy próxima al valor medio, Cantabria. En todas ellas se descubre una preponderancia del sector agrario, claramente por encima de la media española, tanto en la producción como en el empleo. Destacan los casos de Extremadura, donde un 20% de su población ocupada trabaja en la agricultura, o Andalucía, con un 14,6%; ambos porcentajes superan, y mucho, la proporción de quienes trabajan allí en actividades manufactureras.

Aún podemos añadir unos pocos datos más, que nos permiten perfilar mejor los resultados que han alcanzado estas dos economías que, en cierto modo, se comportan de formas distintas. Así, en Extremadura ha aumentado mucho la productividad aparente del empleo, claramente por encima de la media española. En cambio se ha generado poco empleo, especialmente en los primeros diez años que comprende el estudio. En Andalucía sucede exactamente lo contrario: se ha generado empleo a una tasa superior a la media española, de forma clara en los últimos cuatro años, pero la productividad aparente del trabajo ha tenido un comportamiento menos positivo que el valor medio porque en su mayor parte se ha creado en la agricultura, un sector donde la productividad sólo alcanza el 60% del valor medio.

Tal evolución explica que, al final del período, esta última magnitud no llegase al 85% de la media, en Andalucía, y al 78% en Extremadura. El análisis desagregado por sectores productivos permite ver que, a pesar de la evolución que comentamos, es todavía muy baja en la agricultura y en los servicios de la región extremeña, un 69% y un 80% de los valores medios respectivamente de ambos sectores en España. Y es, precisamente, la combinación de un alto porcentaje de empleo agrario y de servicios, con bajísimas productividades lo que explica la posición relativa de esta región.

La agricultura andaluza no tiene problemas de competitividad, pero sí los tienen los restantes sectores, especialmente el terciario donde trabaja el 63% de la población ocupada, con una producción por empleo que no alcanza el 85% de la media del sector.

La Comunidad Autónoma de Galicia merece que se le dedique una cierta atención. Porque partía de valores también muy bajos y ha crecido en la etapa que estudiamos a una tasa ligeramente superior a la media española. Este resultado es una consecuencia de las mejoras de produc-

tividad en la economía. En el último tercio de los 80 la población ocupada en el sector primario llegaba a suponer prácticamente el 40% del total, y hoy es ligeramente superior al 20%, es decir, se ha dividido por dos, lo que le ha permitido aumentar mucho la productividad a lo largo de todo el período; pero a pesar de ello, como el peso del sector en la estructura productiva gallega es todavía muy alto, el mayor entre las regiones españolas, y la productividad del trabajo se sitúa en el 53% del valor medio del sector en España, el producto por habitante es bajo, se sigue situando por detrás de la cifra media de la economía española.

Es cierto que ha habido algunos hechos positivos; como señalo antes, entre 1985 y 1995 la productividad aparente del factor trabajo aumentó mucho al compás de una pérdida de empleos que se produjo a una tasa media próxima al 1,2% anual; a partir de 1995 hay un aumento de la ocupación a una tasa próxima al 3%, una cifra alta aunque inferior en todo caso a la media española. En conjunto, el empleo generado ha sido un 22% más bajo de lo que hubiera podido ser con un comportamiento semejante al de la economía española. Estamos así ante la única Comunidad Autónoma donde el número de personas ocupadas era menor en 1999 que el existente en 1985.

En síntesis podemos concluir que los resultados de Galicia en el período de estudio le han permitido aproximarse aunque lentamente, a la media nacional. Unos resultados que se deben a mejoras de productividad conseguidas con la destrucción de empleo, especialmente primario. Por otra parte, aún resulta excesivo el peso del empleo primario y puede preverse que en los próximos años seguirá cayendo la tasa. Esto debería combinarse con el impulso que se dé a la creación de empresas no agrarias, para que se pueda modificar así la estructura productiva de la región, dando prioridad a la industria manufacturera y a los servicios para la venta, sobre todo los que proporcionan mayor valor añadido¹⁷.

Todo ello se puede aplicar en cierta medida a la Comunidad murciana y las dos Castillas, donde el empleo agrario supera la cota del 10%; la estructura del empleo, a su vez, se traduce en productividades bajas, y en los tres casos el VAB por habitante se sitúa por detrás de la media.

En las páginas anteriores me he detenido con un cierto detalle en las cuatro Comunidades de la Cornisa Cantábrica, intentando entender la razón de sus resultados negativos. A Galicia acabo de referirme y, en cuanto a las otras tres, bien partían de un valor añadido medio por habitante muy cercano a la media (99,4% en Cantabria, 101,6% en Asturias), o lo superaba de forma clara, en el caso del País Vasco. Los problemas en la Cornisa no vienen de un excesivo peso de la agricultura¹⁸, sino de sus

(17) Con eso se podría mejorar la productividad aparente del factor trabajo en el sector terciario, que no alcanza en Galicia un 85% de la cifra media de España.

(18) Evidentemente, sí lo es en Galicia, como ya dijimos, y también en Asturias, donde el empleo primario supera el 10% del total y la productividad de la mano de obra equivale al 53% de la cifra media del sector en la economía española.

ramas industriales, muy poco competitivas especialmente en Asturias, y de sus sectores terciarios, incompletos en las ramas más dinámicas y poco competitivos.

Todavía querría detenerme un poco más en comentar lo que ha sido, sin duda, el comportamiento regional más negativo, que es el que se ha registrado en el Principado de Asturias. A lo largo del período la región perdió casi veinte puntos porcentuales con respecto al VAB por habitante de la economía española, al que superaba en 1985, como hemos visto, y no alcanzó en cambio el 83% en el último año que estamos estudiando. Los defectos de estructura y la baja competitividad permiten entender este comportamiento, que ha llevado a Asturias desde el puesto noveno, en el orden regional de producto por habitante en 1985, hasta el decimotercero, en 1999. Hay que destacar, sin embargo, otros aspectos muy positivos que permiten encarar el futuro de la región con un cierto optimismo: los niveles educativos de la población –y, por tanto, del empleo– son tradicionalmente altos, y la infraestructura de transporte ha mejorado mucho en los años más recientes. Sin duda hay que seguir avanzando en este último punto, pero también es imprescindible además que la región apueste por un profundo cambio estructural, que reduzca la fuerte presencia de la industria pesada y estimule la implantación de servicios. No debería ser difícil, si se informa bien a la sociedad asturiana de lo que está en juego, dada la buena formación de su mano de obra y su larga tradición industrial.

En resumen, parece que todas las regiones que partían de valores por habitante por debajo de la media y las que, aún situándose ligeramente por encima de dicho valor, se han atrasado en estos años, van a tener muy difícil acercarse a la renta media si no se modifica su estructura productiva¹⁹.

Por último me parece de interés destacar que ocupan los cinco primeros puestos las Comunidades de Madrid, La Rioja, Cataluña, Baleares y Navarra. En el primer caso, la capital es sede casi obligada de las empresas de servicios más dinámicos, tanto por el tamaño de su población urbana como por la proximidad al centro político. De manera que la mayor parte de su población está ocupada en empleos terciarios (un 77,3%) donde se registra una productividad que supera en un 15% la que alcanza el sector en la economía española.

El caso de la Rioja es bien distinto. Porque el peso del sector terciario es todavía muy reducido, poco más del 45% de la población ocupada está trabajando en los servicios y, en cambio, como digo antes, la agricultura proporciona más del 10% del empleo. Ahora bien, es una agricultura muy productiva, que supera ampliamente la productividad del trabajo en la

(19) Y esto, a su vez, no se logrará fácilmente mientras sigan estando subvencionadas las actividades menos competitivas, sin impulsar al mismo tiempo la aparición de las iniciativas más dinámicas, porque se hace muy difícil que la población acepte la necesaria transformación productiva.

economía nacional²⁰; a ello hay que añadir que más del 36% del empleo se dedica a la industria manufacturera. La región ha creado empleo a mayor velocidad que la economía española a la vez que aumentaba su productividad aparente también a un ritmo más alto y todos estos factores están impulsando la economía riojana, hasta permitirle ocupar el segundo puesto en el conjunto de las regiones españolas.

En el caso de Navarra los resultados más positivos se deben sobre todo al buen funcionamiento de sus manufacturas, aunque también aquí la agricultura es muy competitiva. Repetimos ahora que se ha creado empleo a un ritmo superior a la media nacional y la productividad aparente del trabajo también ha variado a una tasa más elevada.

Finalmente hemos podido comprobar que una parte considerable de los logros de las regiones españolas se deben a una buena composición de sus estructuras productivas y del empleo, en las que ganan importancia las ramas más competitivas, manufacturas y algunos servicios destinados a la venta, mientras que apenas están presentes las ramas agrarias o, en todo caso, pierden peso de forma considerable. La correcta composición de las ramas productivas ha permitido, por ejemplo, a la Comunidad de Madrid crear más de un 14% de empleos más allá de los que hubiera logrado con la estructura que existe en España. En sentido contrario, los problemas estructurales explican más del 17% de la falta de generación de empleo en Galicia. Podemos concluir, por lo tanto, que las estructuras productivas y la distribución del empleo son un factor importante para entender el comportamiento diferenciado de las regiones españolas.

(20) Este es uno de los puntos en que los datos deben mirarse con más recelo, porque el producto por empleo agrario en La Rioja es de 4.622.8 miles de ptas., es decir, superior al que se alcanza en ramas de servicios muy dinámicas.

ANEXO

Cuadro A1
ANÁLISIS SHIFT-SHARE

Recordemos que el análisis shift share explica el cambio neto ocurrido en una región (su variación con respecto al cambio ocurrido en el conjunto nacional) como suma de dos efectos:

a) El cambio estructural, $CE = \sum (S_{ij} - S_i)r_i^{21}$ recoge el efecto provocado por la estructura productiva. Cuando la economía de una región se apoya más en aquellas ramas que han registrado un crecimiento más fuerte en la economía nacional, este efecto tiene signo positivo y, *ceteris paribus*, habrá crecido más que la media. Por el contrario, aquellas regiones que apoyen su producción especialmente en las ramas que han crecido menos en la economía nacional, habrán registrado una desaceleración en el crecimiento y su efecto estructural tendrá signo negativo.

b) El cambio diferencial o de competitividad regional, $CD = \sum S_{ij} (r_{ij} - r_i)^{22}$ nos descubre la influencia relativa que han tenido los distintos ritmos de crecimiento de cada rama sobre el comportamiento del valor añadido de la rama o sector de que se trate, suponiendo que su estructura hubiera sido idéntica a la que existe en el conjunto de la economía. Si el CD tiene signo positivo está indicando cuánto más elevada, en términos porcentuales, ha sido la producción del sector regional, como consecuencia de que la evolución de sus ramas ha sido más rápida que en el sector nacional.

Cuadro A2

Hemos operado de la siguiente forma: Para hallar las variaciones que han tenido lugar entre 1985 y 1999 en la identidad siguiente,

$$Y/Pobl = Y/L * L/PA * PA/PPA * PPA/Pobl$$

Hemos hallado

Para 1985: $\ln Y - \ln Pobl = (\ln Y - \ln L) + (\ln L - \ln PA) + (\ln PA - \ln PPA) + (\ln PPA - \ln Pobl)$

Y hemos hecho lo mismo para los valores de 1999. Obtenemos la tasa unitaria de variación sin más que restar ambas identidades. Es el resultado que reflejamos en el cuadro 6 y en el gráfico 3.

(21) Siendo S_{ij} el peso de la rama (o del sector) en la estructura productiva regional, S_i ese mismo peso, en el país y r_i la tasa de crecimiento de la rama o sector en la economía nacional.

(22) Cuando r_{ij} es la tasa de crecimiento del sector i ésimo en la región y r_i esa misma tasa en el conjunto de la economía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaide Inchausti, J. y Alcaide Guindo, P. (2000): "El crecimiento económico de las Autonomías españolas en 1999", *Cuadernos de Información Económica*, n° 155, marzo/abril, pp. 1-49.
- Andreu-i-Molins, E. (1999): "Further Evidence on Public Capital Accumulation and Economic Growth: Spain and its Regions, 1964-1995" (ejemplar fotocopiado).
- Cambridge Econometrics (1998): *Regional Competitiveness Indicators*, estudio inédito realizado para la Comisión Europea.
- Comisión Europea (1999): *Sexto informe periódico sobre la situación y la evolución socioeconómicas de las regiones de la Unión Europea*, Luxemburgo.
- Coughlin, C. C. y Mandelbaum, T. (1990): "Accounting for changes in manufactured exports at the state level: 1976-1986", *Federal Reserve Bank of St. Louis Review*, Vol. 72, n° 5, septiembre-octubre, pp. 3-14.
- Cour, Ph. y Nayman, L. (1999): "Fonds structurels et disparités régionales en Europe", *La Lettre du CEPII*, n° 177, marzo.
- de la Fuente, A. y Vives, X. (1995): "Infraestructure and Education as Instruments of Regional Policy: Evidence from Spain", *Economic Policy*, n° 20, abril, pp. 13-51.
- Esteban-Marquillas, J. M. (1972): "A Reinterpretation of Shift-Share Analysis", *Regional and Urban Economics*, Vol. 2, n° 3, pp. 249-261.
- García-Greciano, B. y Raymond, J. L. (1999): "Las disparidades regionales y la hipótesis de convergencia: una revisión", *Papeles de Economía Española*, n° 80, pp. 2-18.
- Martin, Ph. (1997): "Convergence et politiques régionales en Europe", *La Lettre du CEPII*, n° 159, julio.
- Pissarides, Ch. y Wasmer, E. (1996): "The Impact of European Cohesion Fund Spending: Regional Labour Market Issues", en *Study of the Socio-Economic Impact of Projects Financed by the Cohesion Fund: Final Report*, London School of Economics, 17 de diciembre.

ABSTRACT

In the last few years, there has been an exhaustive study on the effect that the European economic integration has had on the real economic differences existing between the countries and regions which make it up. There have been a lot of such studies in the case of Spain, where we have been witnesses to a broad debate on the existence or not of regional convergence patterns in our country, and between the Spanish regions, and their equivalents in Europe. In this research we carry out a convergence study in which, exploiting recent data, we pay special attention to the behaviour of the productive structure, the employment or the Spanish regions productivity, trying to consider the extent to which these elements explain the existing regional differences.

Key words: convergence, productivity, employment.